¿Por qué llegan las mariposas
si no hay forma de que deje de nevar?

Ni siquiera el *Libro de los muertos*
puede darnos una razón

De forma inexplicable
todo crece de arriba
hacia abajo
Los espejos lo niegan
pero la tierra lo confirma

Son mudos pero gritan los ecos
del pasado
gritan igual que los aturdidos ahogados
en la marea de desdichas
que va depositando
escombros en la arena

Como estrellas errantes
cruzan el horizonte las gaviotas
ajenas al pequeño dolor
que escarba en los residuos

Vivimos porque el tiempo nos perdona
como perdona el tigre a las hormigas
Existimos gracias a una ignorancia que nos salva
a veces el cansancio nos aplasta
como destruye el tigre el hormiguero
cuando se tumba a devorar su presa

Hay una realidad
                en fuga permanente
y a veces nos secuestra por un rato los ojos
mientras la lluvia
                va borrando sus huellas

A la sombra del futuro
lloran los girasoles
el impensado triunfo
de Vang Gogh
mientras Theo planta
los delgados pinceles de su hermano
en un huertecillo de Arles
con la seguridad de que algún día
florecerán

Hasta las Tablas de la Ley
han hecho la revolución
pero los mandamientos no han sido capaces
de concebir ningún Código Nuevo

La incertidumbre nos marca un rumbo sin camino

Y el frío nos va dejando mudos

Si miras hacia atrás
ten la seguridad de que no te convertirás en estatua de sal
Seguirás siendo la de siempre
esa que mira y mira
esa que no sabe hacer otra cosa que mirar hacia atrás
No quedará de ti ningún vestigio
tan sólo tu mirada
como una sollozante vía láctea
que hubieran desterrado con misteriosa indiferencia

La jerarquía de la sal no está a tu alcance

Algunos senderos
parecen conducir al paraíso

Pero sólo conducen
Solamente conducen
conducen y conducen

Se nos han acabado los dioses
los mitos, los iconos
Nos ha caído encima el horizonte
y todo es ya tan próximo, tan contiguo

¡Qué belleza palpita en la palabra lejanía!

Yo sé que un día, padre mío
tus palpitantes cuadros
recibirán incienso y mirra
en el desaforado
Museo del Horror
y también en el asombroso, intangible
Museo del Honor

(de su libro inédito *Fronteras*)